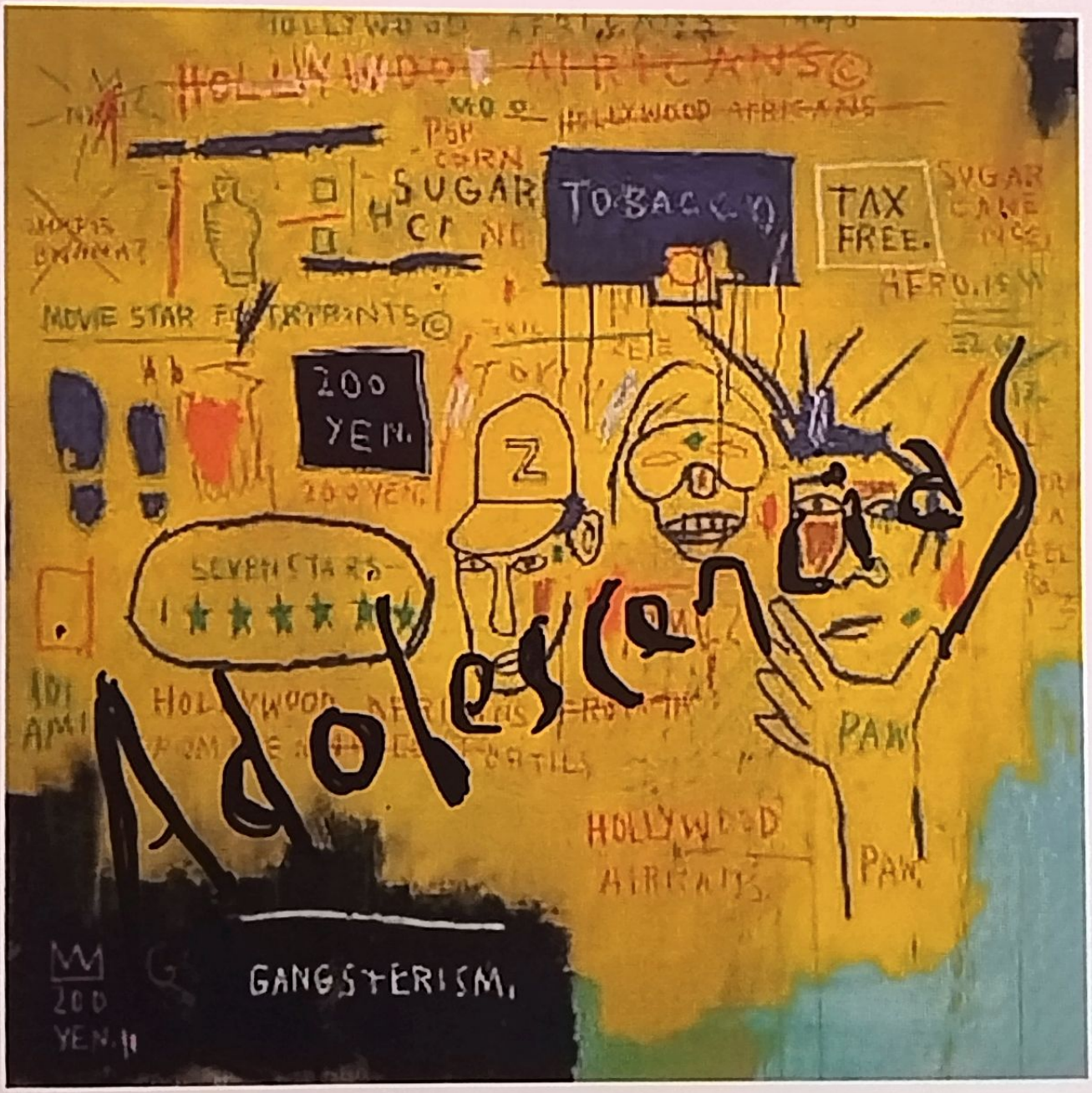
Átopos

Salud mental, comunidad y cultura

núm. 16 - mayo 2015





Selfies en Florencia,
Átopos, 2014

Acompañar en la aventura de la adolescencia

Anna Viñas Millán*

"Nuestro reto es desarrollar un sentimiento de elevada autoestima, la voluntad para correr riesgos y la estimulación necesaria para crear nuevas posibilidades. Jamás agotaremos dichas posibilidades si mantenemos abiertos los ojos y permanecemos listos para la acción".

Virginia Satir

Este viaje, el de acompañar adolescentes, empezó hace mucho tiempo, cuando yo todavía estaba saliendo de mi propia adolescencia. El camino de acompañar me ha hecho crecer tanto a nivel personal como profesional, en un proceso de aprendizaje mutuo, donde adolescentes y acompañante crecen simultáneamente. En este artículo vengo a compartir con vosotros mi experiencia en el acompañamiento de múltiples adolescencias.

Antes de empezar el viaje

Dicen los expertos que el término adolescente deriva del verbo latino "adolescere" que significa crecer y desarrollarse. Y tal y como eso indica, la adolescencia es un proceso, un tránsito por donde pasamos las personas para nacer a la edad adulta. Entendiendo la adolescencia como ese viaje, nos podemos posicionar desde dos posturas:

*Diplomada en Educación Social. Licenciada en Psicopedagogía. Terapeuta Familiar Sistémica. Formadora y facilitadora de cursos, talleres y seminarios sobre adolescencia y el trabajo del profesional de ayuda como herramienta útil.

1.- *Desde la problemática*: Desde el entendimiento y conceptualización que la adolescencia es un periodo fatal y fatídico dónde los niños se pierden para volverse a encontrar cuando salen de ella.

2.- *Desde la posibilidad*: En mi experiencia ha sido más útil entenderla como un período de aventura donde los niños entran para crecer, para aprender, para desarrollarse y para convertirse en seres adultos. Comprender la adolescencia como un período donde el crecimiento personal y el aprendizaje, aparte de ser posibles, son inherentes e inevitables, ha sido imprescindible para mí. Partiendo de la base que es un período de aprendizaje, debemos confiar en que las personas hacen lo mejor que pueden hacer con los recursos que tienen en este momento vital. Por eso, las conductas son un esfuerzo por crecer. Leer todas las conductas, sobre todo aquellas que son conflictivas, desde este punto de vista, ayuda al/la acompañante o facilitador/a[1] a comprender mejor para qué sirve la conducta, qué función tiene, mas que pretender conocer el por qué. Si entendemos el "para qué" podemos entrar en el acompañamiento desde un punto que no sea de enjuiciamiento y que dé una perspectiva global del proceso que está siguiendo el/la adolescente[2] en su crecimiento.

No hay adolescentes problemáticos, sino niños sufrientes que crecieron. En este sentido, se interpreta la dificultad como una conducta adaptativa que nos indica cómo podemos acompañar al adolescente.

¿Qué mapa mental necesitamos?

Carlos Lamas nos invita a pensar que *no hay adolescentes problemáticos, sino niños sufrientes que crecieron*. En este sentido, se interpreta la dificultad como una conducta adaptativa que nos indica cómo podemos acompañar al adolescente. Este mapa se complementa teniendo en cuenta la singularidad de cada uno y que cada adolescente es una persona maravillosa e irrepetible a pesar de las dificultades que tenga en relación a su proceso de crecimiento. Acompañamos a personas, no a problemas. Los problemas son las circunstancias (personales, familiares, escolares, sociales,...) que envuelven al adolescente. Y bajo este prisma, encaminamos nuestra intervención a conectar con la persona que se encuentra tras el problema. Desde un punto de vista sistémico, el malestar del adolescente problemático es expresado para que se le ayude a encontrar estrategias alternativas a las que ha aprendido en su familia. Y ayudar a la familia a entender, flexibilizar y cambiar junto a su hijo/a. En definitiva, ayudarlos a ellos también en sus dificultades y sus miedos al cambio que proponen los adolescentes.

Esta conexión nos permite entrar en contacto con el otro y su familia, y poderle ayudar en esta etapa como un nacimiento a la edad adulta. Dice Virginia Satir que:

> *"los adultos debemos crear un contexto dentro del cual favorezcamos este desarrollo, y tenemos que hacerlo con el escrupuloso cuidado que pusimos para proteger a los niños pequeños cuando empezaban a caminar"*.

---

[1] En adelante acompañante o facilitador, entendiendo que se incluyen los dos sexos.

[2] En adelante el adolescente, entendiendo que se incluyen los dos sexos.

Acompañante. ¿Qué nos pasa durante el viaje?

Cuando inicio un acompañamiento y facilito procesos, a menudo comprendo que el adolescente se siente patoso e inseguro en su caminar diario y en su nueva realidad; entiendo la complejidad que existe en su interior, sin pretender minimizar sus conflictos y tengo especial cuidado al empujarlos cariñosamente a crecer. Los adolescentes me han enseñado a acompañar desde el ser persona y a no esconderme en el rol profesional. Es más, te obligan a acompañar desde la transparencia y la autenticidad, aprendiendo a gestionar el rol profesional. Siempre digo que los adolescentes son excelentes maestros porque no te dejan escapar de la relación y te obligan a trabajar el balanceo entre los límites y el vínculo. En definitiva, se trata más de ser y estar que de solucionar. Los adolescentes prefieren que nos involucremos en su cambio, que estemos con ellos en la relación. Sin darnos cuenta, muchas veces, su cambio provoca nuestro propio cambio. A menudo, ese acompañamiento nos lleva a sentir lo que siente el propio adolescente y lo que sentimos nosotros. Es decir, nos ayuda a atender la parte emocional de los dos.

Es tan importante hacer un buen acompañamiento como saber acabarlo. Acompañar también tiene un final, y es imprescindible ser conscientes de este hecho y, sobre todo, estar atentos al momento donde la relación ya no favorezca el crecimiento, o simplemente cuando el adolescente no necesita que le acompañen más.

" Podrás darte cuenta que el viaje de un adolescente fue cumplido con éxito 'cuando él o ella demuestre que sabe ser dependiente, independiente e interdependiente; cuando demuestre que tiene una elevada autoestima, y sepa ser congruente con lo que siente, piensa y hace".

Virginia Satir

Conectando hacia la aventura

La mayoría de profesionales que trabajan con adolescentes muestran interés por mejorar la relación que tienen con ellos. Aunque dispongan de buenas estrategias para vincular, consideran que la base de su trabajo radica en lo relacional. En este sentido, numerosos estudios destacan que la relación con el profesional y el lazo emocional, es un buen predictor de los cambios que se puedan producir; es la base para que pueda haber crecimiento.

En la construcción de esta relación hay que tener presentes aspectos fundamentales como el vínculo, el clima que se genera, la confianza, la empatía, la seguridad, la definición de la relación, los objetivos a trabajar,...

"Todo proceso de cambio se encarna en una relación que lo hace posible".

(Rodríguez, M, 1999)

En mi opinión, en la creación de esta relación los profesionales tenemos una posición muy activa y disponemos de elementos para poder establecer el vínculo con el adolescente. Es muy impor-

Una mirada capacitadora que se fije más en las capacidades que en los déficits.

tante que el profesional pueda reconectarse con lo que fue su adolescencia y saque a flote aquellas creencias que almacena sobre esta etapa.

Es ahí, donde están sus propios recursos, en su experiencia personal que, mirada con la distancia de los años y de la profesión, le proporciona elementos para poder utilizarse como herramienta relacional. ¿Qué llevo yo en mi mochila para poder acompañar? ¿Cómo lo pongo en marcha? En primer lugar, y como premisa más importante es la mirada que tenemos sobre la adolescencia en general y sobre el adolescente en particular. Esta mirada determinará el tipo de relación que vamos a establecer con él/ella. Una mirada capacitadora que se fije más en las capacidades que en los déficits, hará que el adolescente se encuentre validado, reconocido y apreciado en su singularidad. Es interesante que el acompañante desarrolle la capacidad de mirar más allá de la fachada y vea a los chicos/as como personas que disponen de recursos y capacidades. Como el que tiene ante sus ojos una caja llena de sorpresas preciosas y su labor es que ellos mismos las descubran y, con ello se descubran. Poder convertirme en un espejo donde los demás se pueden ver con todas sus capacidades y recursos es un instrumento valiosísimo para que los adolescentes se reconozcan y se sorprendan de sí mismos.

Compartir los objetivos de la intervención con ellos, suele facilitar el acompañamiento y favorece la creación de contextos de seguridad dónde los chicos/as se abran y se atrevan a asumir riesgos de aprendizaje y de crecimiento.

Para poder convertirme en un espejo es imprescindible estar presente y tener en cuenta al adolescente. Comunicar con la conducta verbal y no verbal: *estoy aquí…solo para escucharte y estar contigo*. La sensibilidad empática y la disponibilidad que este gesto indica, marca un inicio de la relación que facilitará que el vínculo empiece a conectarse.

Al margen del contexto donde se esté dando este acompañamiento, siempre es importante dejar claros los objetivos de la intervención y, realizar un trabajo inicial para que los adolescentes los entiendan, se contagien y los compartan. Compartir los objetivos de la intervención con ellos, suele facilitar el acompañamiento y favorece la creación de contextos de seguridad dónde los chicos/as se abran y se atrevan a asumir riesgos de aprendizaje y de crecimiento (Friedlander et al., 2009). Practicar la humildad, es decir, reconocer los propios errores y mostrarse humano es un recurso para que los adolescentes crezcan como personas. Así como generar relaciones nítidas y claras dónde se manifiesta abiertamente lo que se siente, y se metacomunica si se cree necesario. La expresión de la alegría, el humor, el entusiasmo y el amor suele abrir las puertas a la relación y genera un clima positivo con el que es más fácil comunicarse.

…"el tratamiento de los problemas asociados con la adolescencia tiene que tener en cuenta el contexto que los crea y los mantiene…".

El terreno, ¿fértil o árido?

Además de todo esto, es necesaria la comprensión del contexto dónde nos vamos a mover. Dice Carlos Lamas que *"el tratamiento de los problemas asociados con la adolescencia tiene que tener en cuenta el contexto que los crea y los mantiene…" (familiar, escolar, comunitario,…)*. Por este motivo, es importante el análisis del contexto en dos sentidos:

– El primero, para poder poner la mirada en éste y entender su funcionamiento. Conocer el sentido del síntoma y para qué sirve en ese contexto determinado. Se trata de abrir el foco y mirar todo lo que rodea al adolescente y la retroalimentación de las interacciones que se producen en él.

– Y el segundo, se basa en cómo los profesionales generamos contextos de aprendizaje, de ayuda y de crecimiento, sobre todo cuando pensamos proyectos. Hemos de ser cuidadosos en no generar contextos que contribuyan a la estigmatización de los adolescentes, sino a la normalización, teniendo en cuenta la atención y la riqueza de la diferencia. Por ejemplo, si creamos proyectos únicamente para adolescentes con problemas de conducta tenderemos a utilizar el recurso para cualquier síntoma que aparezca y, sin darnos cuenta, con la etiqueta, estaremos reforzando el problema. Si pensamos y generamos proyectos encaminados a la inclusión y el crecimiento estamos motivando un cambio de mirada en nosotros y además posibilidades distintas para los adolescentes. Así como también sustituyendo la mirada a los problemas por una visión de posibilidades.

Si nos basamos en el constructivismo diremos que la realidad no se descubre, se construye. Es en este sentido, dónde los profesionales podemos construir y crear los contextos óptimos para que los adolescentes puedan florecer.

"Cada uno construye la realidad que luego padece"

Mara Selvini Palazzoli

Ana Mª Arón y Neva Milicic nos hablan de contextos nutritivos entendiéndolos *como aquellos que generan climas en que la convivencia social es más positiva,en que las personas sienten que es agradable participar...*

Pero a menudo, este tipo de contextos son difíciles de encontrar y, por el contrario, *los adolescentes encuentran en los contextos sociales cajas de resonancia de su malestar, a la vez que encuentran en esos contextos sociales otra fuente de frustración, al no saber poner en marcha estrategias relacionales funcionales* (Lamas, 2007).

Así, se topan con una especie de isomorfismo que puede reproducir las dinámicas disfuncionales que no les sirven y que han aprendido en otros contextos. La creación de contextos nutritivos nos puede ayudar a enseñarles a descubrir su resiliencia, a reconocer sus miedos y sus sombras sin castigarlos. Únicamente impulsándolos a reconocer sus temores y que éstos sirvan de trampolín para ensayar nuevos repertorios de conducta descubriendo su energía y vitalidad de forma positiva. También nos permite centrarnos en aquello que está funcionando, con la idea de reforzarlo y amplificarlo.

Equipaje ¡Va bien llevar algunos recursos!

Antes de que emprendamos el camino del acompañamiento, debo asegurarme bien de que he conectado con él/ella y que éste quiere que yo sea su facilitadora o acompañante. Para ello, y como instrumento muy útil, Valentín Escudero

Si pensamos y generamos proyectos encaminados a la inclusión y el crecimiento estamos motivando un cambio de mirada en nosotros y además posibilidades distintas para los adolescentes.

Únicamente impulsándolos a reconocer sus temores y que éstos sirvan de trampolín para ensayar nuevos repertorios de conducta descubriendo su energía y vitalidad de forma positiva.

nos ofrece dentro del SOATIF, Sistema de observación de la alianza terapéutica (Friedlander, Escudero y Heatherington, 2006-2009), las cuatro dimensiones de la alianza terapéutica. Este instrumento nos permite tener en cuenta el enganche que tiene el adolescente en el proceso de intervención, la seguridad para asumir riesgos, la conexión emocional y por último, el sentido de compartir los objetivos de la intervención.

Estas cuatro dimensiones nos llevan a calibrar el tipo de vínculo que tenemos establecido y nos ayuda a emprender el acompañamiento con más seguridad. Según estudios (Lambert, 1992; Asay y Lambert, 1998) el 30 % de los cambios dependen de la alianza terapéutica, el 15 % se dan por un efecto placebo o por las expectativas en el proceso, el otro 15% por las técnicas que se utilizan; aún así el 40 % de los cambios vienen originados por motivos que nada tienen que ver con la intervención profesional. Estos cambios dependen de las variables personales del cliente: elementos de apoyo en el entorno y eventos sociales casuales, entre otros. Teniendo en cuenta estas variables, y el acompañamiento que llevo haciendo en los últimos quince años considero básico poner en funcionamiento tanto los sistemas significantes del chico/a como los del profesional. A menudo lo he llamado las cuatro vías del acompañamiento (individual, familiar, grupal y en red), como soportes para amplificar el camino que sigue el adolescente. Se trata de hacer uso de vías complementarias que nos permiten poner en marcha a los sistemas significantes.

...los sistemas significantes entran a ser parte importante de la intervención.

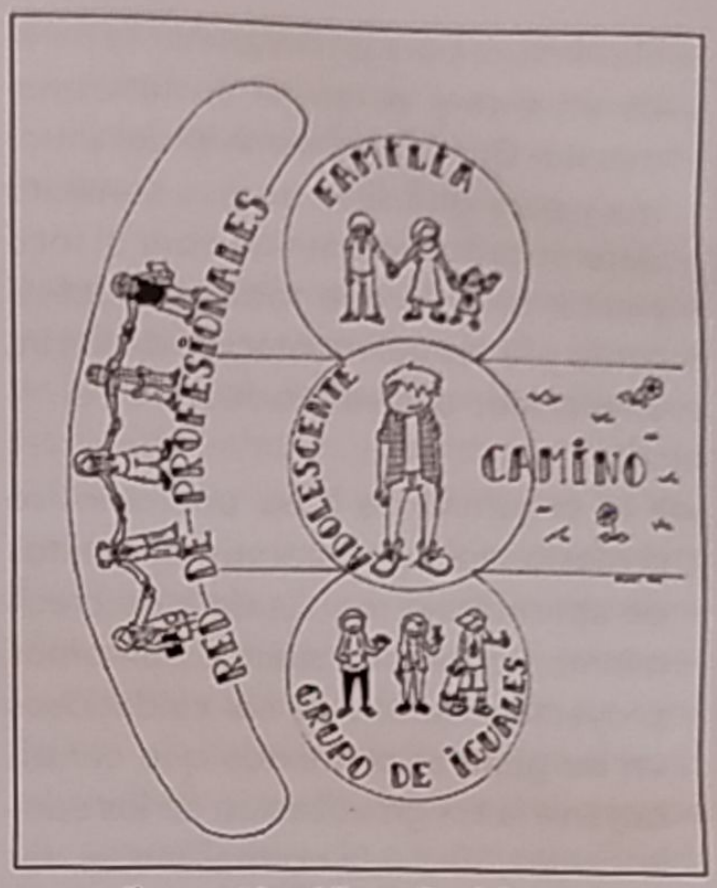


Ilustración: Albert Paul Roquer

¡¡¡En marcha!!!

Una vez nos embarcamos en la aventura con el/la adolescente y tenemos claro el contexto en el que nos movemos, planteamos conjuntamente un plan de acción que será el mapa por dónde caminaremos. Los protagonistas de ese mapa son, el adolescente, obviamente, su familia y grupo de iguales. Por este motivo los sistemas significantes entran a ser parte importante de la intervención. El adolescente pertenece a diferentes sistemas entendiéndolos como *un conjunto organizado compuesto por elementos en interacción, es decir, como un conjunto de elementos interdependientes e interactuantes.* Y teniendo en cuenta esto, la conducta de cada individuo está relacionada con la conducta de los otros. Los cambios en un miembro afectarán a los demás integrantes. Existe un continuo proceso circular de acciones y retroalimentaciones que pueden condu-

cir a resultados diferentes. En adelante desglosaremos los diferentes acompañamientos para poderlos entender más profundamente, pero me gustaría dejar claro que se dan simultáneamente y que forman parte del plan de acción acordado entre adolescente, familia y profesional. Dependiendo del caso, se puede acompañar desde las cuatro vías, desde dos, tres o una. Es un mapa flexible que depende de la orografía del terreno y de las necesidades que el propio adolescente presente.

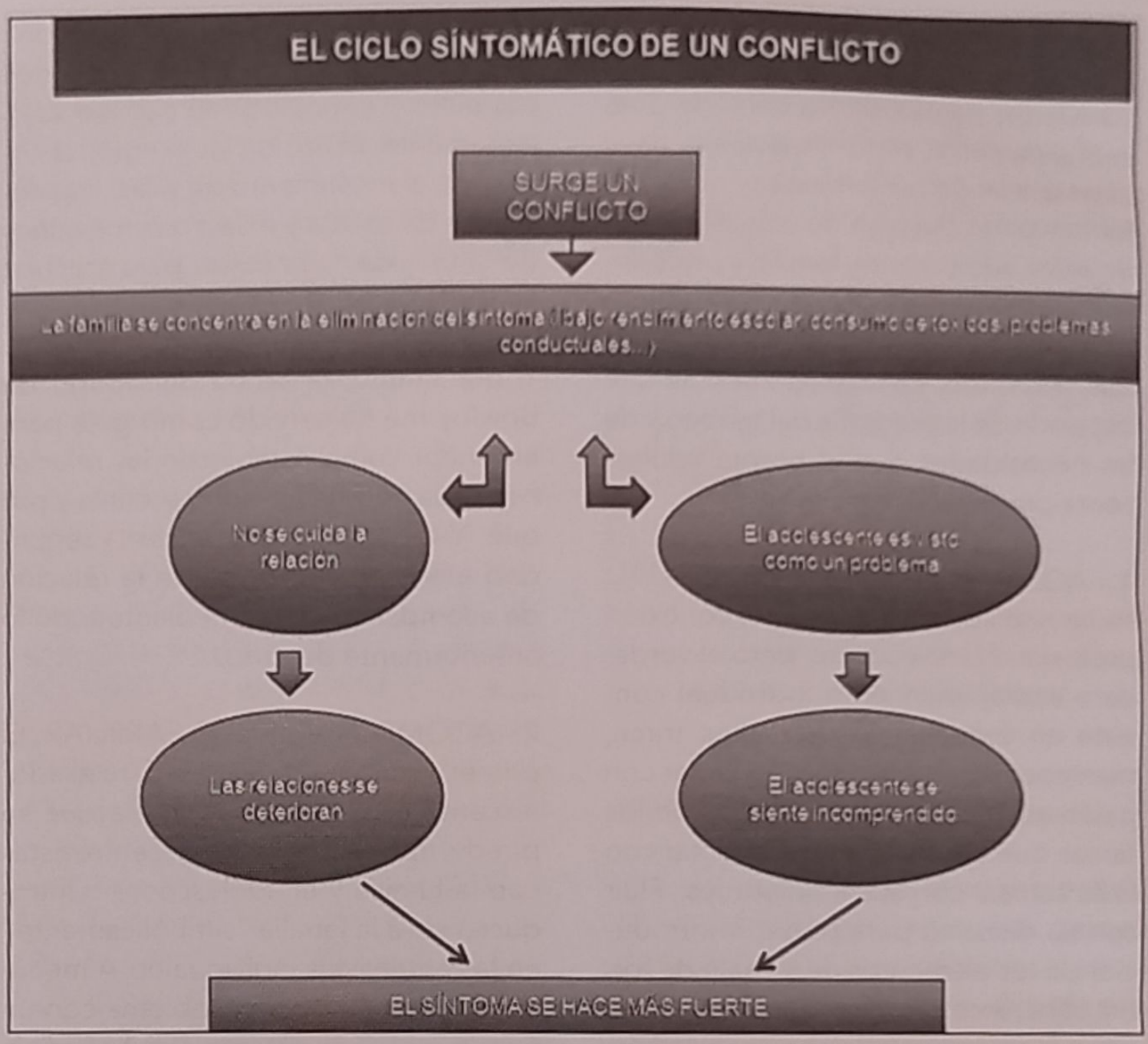
1.- ACOMPAÑAMIENTO INDIVIDUAL: Ya he hablado mucho de esta conexión profesional/adolescente, pero el verdadero acompañamiento individual consiste en escuchar lo que ellos traen, mantenerme en silencio y no llenar con palabras. Estar atenta a cuáles son los temas que aporta él/ella. Conectar con esos temas, con sus inquietudes. Fluir con su discurso para poder ir introduciendo los elementos de trabajo de forma coherente. De esta forma, se evita el monólogo adulto/adolescente que tanto les cansa. Uno de los elementos que contribuyen a esto, es estar atenta a lo no verbal, que siempre suele ser mucho más interesante que lo que se expresa verbalmente. Leer la conducta me da muchas pistas para seguir el acompañamiento. Esa lectura y la observación de lo que me pasa a mí con lo que me están explicando. Ser capaz de estar conectada con la persona que tengo delante y también hacia adentro, conmigo misma. Esto me da pistas para poder ayudar más y mejor. Técnicas como el uso de metáforas, cambian las palabras por imágenes vivas que cobran significado y sentido para el adolescente y para mí. Técnicas metafóricas como "la sábana blanca" o "el dibujo evocado" son instrumentos de trabajo que nos permiten ir dibujando el camino conjuntamente. El uso de las preguntas circulares, el movimiento de sillas, las preguntas de escala y milagro son algunas de la técnicas que utilizo para articular la ayuda.

Y, por último, la teoría del apego de Bowlby me ha servido como guía para entender como establecen las relaciones cada uno de los adolescentes y por qué. Y, de este modo ofrecer la seguridad emocional a través de la relación de acompañamiento, mediante todo lo anteriormente descrito.

2.- ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR: El primer sistema significativo para el adolescente es su familia, sistema que se puede trabajar a través de entrevistas con la familia y el adolescente o introduciendo a la familia "simbólicamente" en las entrevistas individuales. A menudo, cuando surge un problema con un adolescente, el sistema familiar se ve afectado y, con ello la comunicación que se establece dentro del mismo. El acompañamiento familiar tiene como principal objetivo mejorar la comunicación entre el adolescente y su familia y ayudarlos en la comprensión de los síntomas y de la dinámica que se ha establecido en relación al síntoma. Además se ofrece como espacio pedagógico para dar una connotación saludable al proceso de diferenciación. En este sentido, las entrevistas familiares sirven para ofrecer un escenario diferente a la familia dónde se puedan dar interacciones distintas a las que se producen en casa. Suele servir para fijar metas conjuntas y romper el ciclo sintomático.

Existe un continuo proceso circular de acciones y retroalimentaciones que pueden conducir a resultados diferentes.

El acompañamiento familiar tiene como principal objetivo mejorar la comunicación entre el adolescente y su familia y ayudarlos en la comprensión de los síntomas y de la dinámica que se ha establecido en relación al síntoma.



Joseph A. Micucci (2005)

Las familias pueden aprender a funcionar con una actitud de "todos ganan" enseñando a su hijo adolescente a negociar y a ser creativo.

Mientras la familia está inmersa en el ciclo sintomático, suele funcionar la forma relacional "ganar o perder" y esto alimenta la lucha de poder entre el adolescente y sus padres. El que pierde suele disminuir en autoestima y la relación suele salir "tocada". Las familias pueden aprender a funcionar con una actitud de "todos ganan" enseñando a su hijo adolescente a negociar y a ser creativo. En esta actitud, se refuerza el afecto y el amor de la familia y se alimentan las relaciones. El profesional solo se convierte en un facilitador que pone las condiciones para que eso se dé. La familia es la protagonista de todo lo que va pasando.

3.- ACOMPAÑAMIENTO GRUPAL: Esta vía es un recurso por sí misma. El grupo se convierte en un espacio donde el contacto directo y humano entre los adolescentes ofrece un soporte de incalculable valor. El grupo facilita la pertenencia que el adolescente necesita para diferenciarse y crecer. Alguien dijo que la adolescencia "hace daño" y el grupo es un analgésico. Hay mucha razón en ello. Mi planteamiento en el acompañamiento grupal es crear un espacio que tenga las características de un oasis relacional, es decir, un contexto nutritivo. Para eso, es necesario dejar las normas relacionales muy claras (con-

fidencialidad, respecto, soporte,...) al inicio del acompañamiento grupal, para poder dedicarme a plantar semillas que permitan cultivar las relaciones entre los chicos/as. Esto hace que en las tres primeras sesiones empiece a aparecer lo que yo llamo matriz grupal que es la red invisible que da la seguridad para que los chicos/as se abran y compartan sus emociones con el resto del grupo. Me baso en un formato que he trabajado durante muchos años titulado "la metáfora del árbol" que me permite ir articulando los diferentes elementos. Se trata de un trabajo grupal, dentro del Instituto, basado en el modelo sistémico, que ayuda al adolescente a crear relaciones de confianza con sus iguales, a verse a través de los ojos del resto del grupo y a reforzar su autoestima. Los conflictos que van surgiendo contribuyen al aprendizaje y son los mejores maestros para el grupo. Siempre son trabajados teniendo en cuenta el principio de incondicionalidad: es la conducta lo que nos parece inadecuado, pero la persona continua intacta en su valor.

4.- ACOMPAÑAMIENTO EN RED: y un último camino que activa el profesional es el del acompañamiento en red, donde la red sostiene y acompaña tanto al adolescente y su familia como a los profesionales que la conforman. Este tipo de acompañamiento, mucho menos conocido, tiene mucha fuerza y poder y acompaña indirectamente al adolescente. El profesional pone en marcha una serie de conexiones con todos los agentes que trabajan en el territorio. No se trata de simples coordinaciones, sino de una forma de trabajar global y holística. Desde la perspectiva sistémica se entiende del siguiente modo: *"las redes sistémicas tienen una propiedad que las asemeja a un holograma. Esto significa que cada integrante tiene la información total y la capacidad de reproducir la estrategia en su conjunto"* (Vergara, JM).

En este sentido, los profesionales conectados entre sí, dan coherencia al acompañamiento llevado a cabo por cualquier miembro de la red y ofrecen una red de soporte que sostiene tanto a adolescentes y familias como a los mismos profesionales que la conforman.

"Cuando hablamos de trabajo en red, podemos referirnos a una coordinación de redes formales e informales a la vez. Las informales necesitan apoyarse en redes organizadas, pero si éstas no quieren convertirse en estructuras burocratizadas en exceso y cerradas en ellas mismas necesitan la aportación del sistema informal de comunicación de redes" (Castell *et al*).

Es de este modo, como se van generando mecanismos de colaboración y vínculos de reciprocidad que hacen que todos los recursos se complementen a favor del acompañamiento de los adolescentes y sus familias.

> *"El trabajo en red, que tiene vida, es un tejido de relaciones humanas donde se conectan y vinculan las personas"*[3]

Y cuando ya no es necesario acompañar, el adolescente y su familia quedan conectados a la red social de un modo

[3] Comissió per a la Promoció de la Convivència de Castell-Platja d'Aro (2014).

natural. Y se cierra el acompañamiento, retirándonos y ritualizando el fin de un tramo del camino dónde el adolescente ha necesitado un apoyo, pero ahora es capaz de seguir caminando con sus propios recursos.

A modo de despedida, solo quiero animar a los profesionales que acompañan a adolescentes a jugar, a divertirse con ellos/as, a disfrutar de una etapa que, aunque nos quede lejos, nos alimenta las ganas de vivir y de crecer. ¡¡Feliz acompañamiento!!

Por favor, Tócame
Si soy tu adolescente,
Tócame.
No creas que, porque sea casi adulto,
No necesito saber que aún me cuidas.
Necesito tus brazos cariñosos
Y tu voz llena de ternura.
Cuando el camino se vuelve duro,
el niño que hay en mí te necesita.
Phillis K. Davis

Bibliografía

– *Arón, A y Milicic (2011). Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar.* Psykhe,9 (2).

– *Bertalanffy, L. Von. (1976). Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones.* Fondo de cultura económica de España: Madrid.

– *Escudero, V. (2011). Adolescentes y familias en conflicto. Terapia familiar centrada en la alianza terapéutica.* Fundación Meniños. Universidad de A Coruña.

– *Fischman, H.C.(1990). Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar.* Ed Paidós: Barcelona.

– *Lamas, C. (2007). Para comprender la adolescencia problemática.* Revista Redes nº 18.

– *Micucci, J.A. (2005). El adolescente en la terapia familiar. Como romper el ciclo del conflicto y el control.* Ed. Amorrortu: Buenos Aires.

– *Rovere, M.(1999). Redes En Salud; Un Nuevo Paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad,* Rosario: Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte (reimpresión).

– *Satir, V. (2002). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar.* Ed Pax México: México D.F.

– *Seleckman, M. (2005). Abrir Caminos para el cambio. Soluciones de terapia breve para adolescentes con problemas.* Ed. Gedisa: Barcelona.

– *Viñas Millán, A. y Fabregó Claparols, E. (2012). El professional com a persona.* Papers, 24. Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar social i Família: Barcelona.

– *Viñas Millán, A. y Fabregó Claparols, E. (2012). Las relaciones en el centro educativo: Piedra angular.* www.gestiondecentros.com Guía para la gestión de centros educativos.